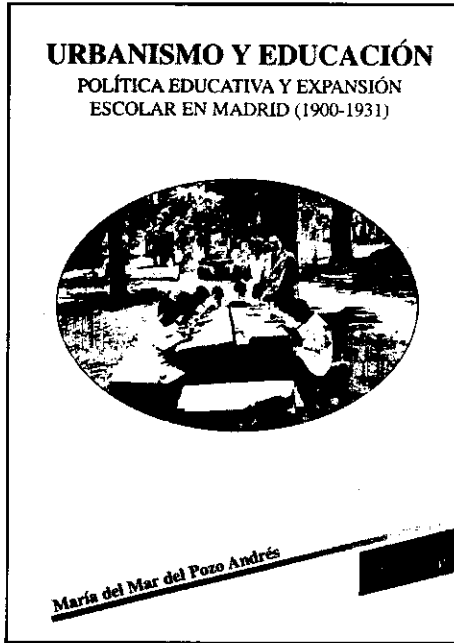


DEL POZO ANDRES, M^a DEL MAR (1999): *Urbanismo y educación. Política educativa y expansión escolar en Madrid (1900-1930)*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, Colección Ensayos y Documentos, 834 pp.



La propia estructura epistemológica de la Geografía, hace que ésta aparezca muchas veces como materia frontera con otras disciplinas, por lo que investigaciones procedentes de dichos campos dentro de los estudios geográficos tienen una gran importancia ya que nos dan una visión variada y multidisciplinar de una materia que se enriquece con estas aportaciones. El caso que nos ocupa es el de la Educación, ya en pleno proceso de institucionalización de la Geografía el mismo Ritter reconocía la influencia en su obra del pedagogo Pestalozzi, sin olvidar la importancia que tuvo la geografía escolar en dicho proceso. La obra que se reseña es de María del Mar del Pozo Andrés, catedrática de Historia de la Educación de la Universidad de Alcalá de Henares, es un trabajo de gran profundidad científica en el que se analiza una relación aparentemente invisible entre el urbanismo, la sociedad y la educación dentro de un estudio general de la política educativa en Madrid durante el período 1900-1931.

La primera parte del libro está dedicada al estudio de la realidad educativa madrileña en los comienzos del siglo XX, analizándose su grado de analfabetismo y alfabetización infantil globalmente para pasar a un estudio por distritos y barrios estudiándose mediante métodos cuantitativos una serie de correlaciones entre alfabetización, sexos, alquileres mensuales y clase social. Todos estos datos tienen su reflejo en una interesante cartografía temática de la ciudad de Madrid.

En la segunda y tercera parte se examinan dos modelos de la organización escolar, el graduado y el unitario, que tienen tras de sí dos planteamientos ideológicos. El innovador, que estaba influido por el regeneracionismo, relacionaba estrechamente la expansión de la escuela pública en Madrid con la construcción de Grupos Escolares y la implantación de los principios de graduación escolar. En Madrid destacó el Grupo Escolar Cervantes, sobre el que la autora del libro realizó anteriormente una interesante investigación histórica. El otro modelo tenía un carácter más tradicional y decimonónico, que no deseaba ni perseguía la extensión de la escuela pública, a la que veía como subsidiaria de la privada, creía firmemente en la superioridad de esta última y la apoyaba con recursos reservados para la primera, y, si algún concepto tenía de la escuela pública, era el ya clásico de

escuela para pobres, representado por las escuelas unitarias. Madrid se presenta por los máximos representantes de la generación del 14 como el escaparate pedagógico de España, a través de la creación de instituciones primarias, que pudieran servir de ejemplo para el resto del país, empeño que costó en llevarse a cabo. Es la Segunda República la que recogerá estos anhelos y realizaciones, muchas de ellas llevadas a cabo en los catorce meses, muy poco estudiados, del período 1930-31 que puede considerarse como prerrepublicanos. Por ejemplo, el plan municipal de 1930 triunfó por una coalición de liberales, republicanos y socialistas.

Si estas partes del libro resultan realmente interesante por los fondos utilizados, los cuadros estadísticos, los mapas temáticos y las conclusiones sociológicas obtenidas, el capítulo, dentro de la cuarta parte, dedicado al "urbanismo, sociedad y educación: análisis de una relación aparentemente invisible", resulta de gran importancia desde una perspectiva geográfica. En el mismo se analiza con gran precisión el papel que representó la escuela en el desarrollo urbano de Madrid en el primer tercio del siglo XX, momento en el que el crecimiento y cambio de la ciudad fue muy intenso y acelerado, crecimiento que no se volverá a dar hasta los años 60. Para el estudio de este hecho se describen y analizan algunos de los indicadores sociales, destacando, sobre todo, la implantación de un nuevo modelo demográfico plasmado en el crecimiento de la población madrileña, que se estudia de forma global y por distritos, por sexos y barrios, además se analiza la natalidad, mortalidad y mortalidad infantil.

Este crecimiento de la población, acentuado con una gran corriente inmigratoria, llevó a una progresiva ocupación del espacio urbano en función de una zonificación clasista de la ciudad plasmada en tres círculos concéntricos, centro, ensanche y extrarradio. En dicha ocupación las escuelas públicas se constituían en núcleos de los nuevos barrios, junto a los mercados y las iglesias. En este sentido, la zona Centro, que inició una progresiva despoblación y envejecimiento de la población para comenzar lentamente su terciarización, estaba relativamente bien dotada de escuelas públicas desde 1911, dándose el curioso fenómeno de que se siguieron alquilando aulas para satisfacer los intereses y deseos de los maestros. El ensanche quedó bastante abandonado, debido a que sus habitantes, aristócratas, burgueses, clase media, no requerían los servicios de la enseñanza pública ya que utilizaba los de la privada, básicamente de ordenes religiosas.

Es el extrarradio la zona en donde se proyecta realizar un mayor equipamiento docente, pero la ausencia de actuaciones urbanísticas e infraestructuras paralelas y el desinterés oficial hacia ese sector, hizo que las realizaciones fueran mucho más reducidas de lo que demandaban las necesidades sociales. En el extrarradio destaca, sobre todo, la creación de barriadas obreras, iniciadas a partir del sexenio revolucionario (Pozas, Pacífico, Cuatro Caminos, Guindalera) en las que la escuela unitaria, la que refleja una estructura social más humilde, aparece como un elemento clave. El estudio del crecimiento de un proletariado emergente en esta zona de la ciudad es analizado mediante criterios cuantitativos y cualitativos. Recoge, entre muchas, la opinión de Luis Bello para quien Madrid da más chico que viviendas. Los lanza al mundo antes de pensar en prepararles un techo, un trabajo y una educación. Paralelo al proyecto de Nuñez Granés (1910) para la urbanización del extrarradio se proyectó otro para la construcción de escuelas, Plan Dicenta (1911), pero falló el necesario apoyo económico estatal. Sólo en los períodos 1911-1918 y 1930-31 se advierte una actuación eficaz en la zona, con escuelas graduadas y adelantos pedagógicos.

Si en las primeras décadas del siglo XX se pretendía establecer una escuela pública, normalmente graduada como institución básica y accesible a todos, en los años de la Dictadura se retrocedió claramente al concepto tradicional de escuela pública como exclusivamente destinada a los más pobres, a aquellos que no podían pagar otro tipo de educación, desarrollándose una política municipal de acercar la escuela unitaria a los nuevos barrios. No obstante, en 1912, 29 de los cien barrios madrileños carecían de presencia educativa pública y en otros 18 sólo había un aula escolar de niños/as. El centro era la zona mejor dota de aulas por m² seguido del ensanche y más lejanamente del extrarradio.

La zonificación clasista de la ciudad y su reflejo en el ámbito educativo es estudiada mediante un interesante ejemplo. Se demuestra estadísticamente como la vivienda de alquiler predomina en un 94,1 % en los barrios de "casas baratas" estableciéndose una correlación entre el analfabetismo infantil, la geografía de la desescolarización, mortalidad infantil y decesos por tuberculosis.

Todos estos datos le van a permitir establecer a la profesora Pozo Andrés un mapa escolar madrileño por distritos. En el Distrito Centro, fuertemente terciarizado a partir de la construcción de la Gran Vía, debido a la escasez de solares no pudo construirse ninguna escuela graduada, predominando los centros unitarios ubicados en pisos y con malas condiciones pedagógicas. En cambio, el Distrito de Hospicio en el que se dio una cierta complementariedad entre la escuela pública y la privada, era posiblemente el área de Madrid que presentaba una buena oferta educativa. El Distrito de Chamberí, que más contrastes presentaba debido a la existencia de barrios de muy diferente condición y composición social, era uno de los mejores dotados de escuelas, tanto públicas (Grupo Escolar Cervantes) como privadas, de esta últimas había una gran cantidad de opciones: católicas, laicas, protestantes (Colegio evangélico El Porvenir) socialistas o particulares. El Distrito de Buenavista por su carácter burgués, salvo los barrios de Guindalera y Prosperidad, se caracterizó por la mínima expansión de la escuela pública, y el gran desarrollo de la escuela privada.

Los grandes contrastes socioeconómicos que presenta el Distrito de Congreso se plasman en el plano educativo. Por ejemplo, en el núcleo central hay una mayor oferta que demanda de puestos educativos en escuelas públicas y privadas; tienen un carácter elitista las escuelas situadas en torno a Floridablanca y Alfonso XII, dándose una penuria de puestos escolares en otras zonas del mismo. El bajo nivel socioeconómico de los distritos de Hospital e Inclusa se plasma en que son unos de los más infradotados desde el punto de vista educativo. En cambio, el Distrito de Latina presenta alguna zona de mayor nivel socioeconómico, alrededores de la Plaza de la Villa, lo que hacen que la situación educativa sea mejor que en los otros dos anteriormente citados. La situación educativa en el Distrito de Palacio parece corresponderse con la posición económica de sus pobladores: buen nivel social, por ello la oferta pública tenía una representación escasa y notoriamente inferior a la media madrileña. Por último, el Distrito de Universidad, a pesar de no tener una gran superficie, reunía una amplia variedad de matices y contrastes que se reflejan en el nivel educativo, la oferta pública escolar era bastante escasa al principio, empeorando a lo largo de los años, pero existían zonas bien dotadas como Conde Duque y Vallehermoso.

En conclusión, el libro de M^a Mar Pozo Andrés es una importante aportación al conocimiento de una función urbana muy importante en el primer tercio del siglo XX, la educativa, que analiza

con gran precisión conceptual, pero sobre todo, sitúa dentro del desarrollo urbano de Madrid, aspecto realmente novedoso ya que se realiza una síntesis entre urbanismo y educación por parte de una historiadora de la Educación, que posee una buena formación histórico-geográfica.

CLEMENTE HERRERO FABREGAT
Universidad Autónoma de Madrid